



### ***Viktor Mikhin\****

Representantes de Arabia Saudita e Irán sostuvieron una nueva ronda de conversaciones en Bagdad. Irak actúa ahora como mediador para ayudar a los dos países a aliviar las tensiones. Según los informes, la reunión discutió "cuestiones no resueltas entre los dos países de acuerdo con la hoja de ruta previamente acordada, incluida la representación diplomática entre los dos países". La prensa iraquí señaló que, aunque la reunión no se celebró a nivel ministerial, las negociaciones pueden calificarse de "positivas".

Fue el primer encuentro entre los dos países después de la toma de posesión del nuevo presidente de Irán. Recientemente, Irak ha comenzado a desempeñar un papel activo como mediador en la región, especialmente entre Arabia Saudita e Irán, cuya rivalidad a menudo ha tenido consecuencias mortales en Irak y otras partes de la región. Las discusiones entre los dos países para aliviar las tensiones se producen en un momento en que Arabia Saudita busca poner fin a su guerra de años en Yemen, mientras que Irán parece ver las discusiones como una oportunidad para reanudar las negociaciones con Estados Unidos sobre el acuerdo nuclear de 2015, de la que se retiró el ex presidente de los Estados Unidos, Donald Trump, en 2018.

Puede que sea hora de que Irán y Arabia Saudita cierren la brecha entre ellos, pero parece haber poco impulso en sus negociaciones. Los diplomáticos iraníes y saudíes se han dado cuenta de la necesidad de resolver las diferencias entre sus dos países, mientras Oriente Medio entra en una nueva fase de incertidumbre geopolítica, cuando el presidente estadounidense Joe Biden y su administración buscan allanar un nuevo camino en la región. Si es posible lograr un gran avance en la guerra fría entre Irán y Arabia Saudita, y los dos rivales regionales pueden poner sus difíciles relaciones en el camino correcto, este evento puede ser tranquilizador para el turbulento Oriente Medio y ayudará a corregir su situación.

Los diplomáticos de alto rango de Irán y Arabia Saudita se han estado reuniendo durante varios

meses para tratar de resolver las diferencias entre sus países y aliviar las tensiones regionales. Las conversaciones se iniciaron en abril, cuando las potencias internacionales mantuvieron negociaciones sobre la reanudación del pacto nuclear de 2015 con Irán, al que se opusieron Arabia Saudita y sus aliados árabes por supuestamente no resolver el problema del programa de misiles balísticos de Irán y cambiar la política regional iraní. Culminaron cuando el ministro de Relaciones Exteriores iraní, Hossein Amir-Abdollahian, se reunió con funcionarios de Arabia Saudita y otros estados árabes y del Golfo en Nueva York en una señal de mayores esfuerzos para reducir las tensiones. Más tarde, Amir-Abdollahian dijo que fortalecer los lazos con los vecinos es la principal prioridad del nuevo gobierno iraní.

El poder árabe sunita e Irán, con su mayoría chiíta persa, han sido durante mucho tiempo rivales históricos y libraron una feroz lucha por el dominio regional. En los últimos años, han estado peleando por muchos conflictos regionales y la creciente militarización de Irán. En particular, durante los últimos 18 años, la división entre Arabia Saudita e Irán se ha intensificado como resultado de una serie de eventos negativos. La caída del régimen liderado por los sunitas de Saddam Hussein en 2003 abrió el camino para un gobierno dominado por los chiítas en Bagdad, y la influencia de Irán en el país ha ido creciendo de manera constante desde entonces. Esto eliminó un contrapeso militar clave para Irán y ayudó a la República Islámica a establecerse como una potencia regional, así como a fortalecer su hegemonía en países dominados por regímenes amigos o musulmanes chiítas.

Las reuniones actuales entre Irán y Arabia Saudita podrían romper el estancamiento regional si los dos países logran llegar a un acuerdo. Se llevaron a cabo bajo un espeso velo de secreto, pero los pocos detalles que han surgido hasta ahora han demostrado que los negociadores han centrado su atención en Yemen y el conflicto, cuyas diversas y a largo plazo consecuencias ambas partes no pueden ignorar. Los hutíes respaldados por Irán, que controlan la mayor parte del norte de Yemen, incluida la capital Sanaa, avanzan hacia la ciudad de Marib, en el centro de Yemen, que todavía está en poder del gobierno respaldado por Arabia Saudita. También están intensificando la lucha en el sur, a pesar de más de siete años de esfuerzos militares saudíes para derrocarlos. Los hutíes utilizan constantemente misiles de fabricación iraní y vehículos aéreos no tripulados para atacar territorio saudí.

Una parte importante de la estrategia de seguridad nacional de Arabia Saudita es contener las amenazas de las milicias respaldadas por Irán en Irak, que están ganando más autoridad y asistencia y están aumentando su presencia a lo largo de las fronteras del noreste del país. Teherán también ha sido el principal partidario regional del presidente sirio Bashar al-Assad contra los rebeldes sunitas en el país desde el inicio de la guerra civil siria en 2011. En el Líbano, el grupo chiíta respaldado por Irán, Hezbollah, desempeña un papel clave en la vida política. mientras que sus militantes han participado activamente en varios conflictos en Gaza, Siria, Irak y Yemen.

Irán ve una dinámica positiva en las conversaciones entre Irán y Arabia Saudita, y el alto diplomático iraní Saeed Khatibzadeh dijo que las negociaciones han conducido a un "progreso serio" en la cuestión de la seguridad en el Golfo Pérsico, lo que indica la prioridad que su gobierno concede a la influencia regional de la política exterior de Teherán. El rey de Arabia Saudita, Salman bin Abdulaziz Al Saud, expresó su esperanza de que las negociaciones con Irán "conduzcan a resultados tangibles para el fomento de la confianza" y a la reanudación de la "cooperación" bilateral. En su discurso ante la Asamblea General de la ONU, pidió a Irán que detenga "todo tipo de apoyo" a los grupos armados en la región.

Sin embargo, a medida que las negociaciones se prolongan, existe una creciente preocupación de que encontrar soluciones a los desacuerdos, especialmente los que no se expresan, puede resultar difícil y llevar más tiempo de lo esperado. Viejas contradicciones y nuevos problemas regionales y globales emergentes pueden complicar este proceso. La rivalidad entre Irán y Arabia Saudita es una lucha histórica y religiosa multidimensional agravada por la competencia geopolítica sobre quién debería tener más influencia en la política de la región. La población de Irán es principalmente musulmana chiíta, mientras que Arabia Saudita, donde se encuentra La Meca, el lugar de nacimiento del Islam, se considera una potencia musulmana sunita líder. Si bien la rivalidad interreligiosa sobre quién representa el "verdadero Islam" y la lealtad en los conflictos de poder seguirá siendo fundamental para determinar el antagonismo entre Irán y Arabia Saudita.

Las conversaciones entre los dos países tienen lugar en un momento en que Estados Unidos está tratando de elaborar un marco más estricto para el acuerdo nuclear de 2015 con Irán y después de que la administración Biden completara la retirada, o más bien la huida, de sus tropas de Afganistán en Agosto de 2021. Los iraníes pueden considerar el rechazo de la administración estadounidense a sus "guerras interminables" en la región como una oportunidad para mostrar menos flexibilidad en la mesa de negociaciones. Existe una creencia generalizada en el Medio Oriente de que la presencia de Estados Unidos depende de asegurar su sustento, que la tan esperada retirada de Estados Unidos de la región pondrá fin al frágil status quo para todos los actores y despejará el camino para un nuevo orden regional. Si bien las antiguas administraciones estadounidenses fueron socios a largo plazo y crearon una coalición anti-iraní liderada por Arabia Saudita, Se espera que la actual retirada de Estados Unidos de la región deje un vacío de poder que podría crear una oportunidad para que los pesos pesados regionales llenen este vacío. Además, mientras EE. UU. retrocede, China aumenta su presencia en la región. En marzo, Pekín firmó un importante acuerdo con Teherán sobre inversiones de 400.000 millones de dólares durante los próximos 25 años a cambio de suministros estables de petróleo y gas.

En estas circunstancias, no es sorprendente que haya regresado la diplomacia regional activa y que enemigos clave de Oriente Medio estén buscando resolver viejas disputas para evitar problemas adicionales y, posiblemente, incluso la desintegración en la región. Arabia Saudita, los Emiratos Árabes Unidos, Bahrein y Egipto se reconciliaron con Qatar después de romper todos los lazos con el emirato en junio de 2017. En un poderoso gesto de acercamiento, el príncipe heredero de Arabia Saudita Mohammed Bin Salman invitó al emir de Qatar, el jeque Tamim Bin Hamad Al Thani, y al Departamento de Seguridad Nacional de los EAU, el consejero Sheikh Tahnoun Bin Zayed Al Nahyan en una reunión en un centro turístico del Mar Rojo este mes. Al mismo tiempo, Arabia Saudita también ha lanzado una ofensiva diplomática para mejorar las relaciones con Turquía, que están muy tensos debido a las acusaciones de que el presidente Recep Tayyip Erdogan está tratando de revivir el Imperio Otomano y ejercer presión en el mundo árabe. En otra señal de una reorganización política más amplia, los funcionarios saudíes mantuvieron recientemente conversaciones secretas con sus homólogos sirios en Damasco, lo que resultó en informes de que se podría llegar a un acuerdo para restablecer las relaciones diplomáticas entre los dos países.

Irán también puede estar a punto de mejorar las relaciones con sus vecinos, especialmente con los países árabes del Golfo Pérsico. Mientras los funcionarios iraníes continúan mostrando moderación en su beligerancia hacia sus vecinos, Amir-Abdollahian asistió a una conferencia regional en Bagdad en agosto destinada a aliviar las tensiones en el Medio Oriente.

Pero a pesar de que los dos principales adversarios en el Medio Oriente están tratando de bajar la "temperatura" en sus enfrentamientos de larga data, el resultado del diálogo entre Irán y Arabia Saudita dependerá en muchos sentidos de si los dos países pueden poner fin. a sus amargos antagonismos y seguir construyendo nuevas relaciones. Lo mejor que pueden hacer ahora es enfriarse. En cuanto al objetivo de detener la construcción nuclear y de misiles de Irán, frenar su creciente influencia y reducir sus redes de poder en la región, sigue siendo objeto de negociaciones difíciles y de varios días.

*\*miembro correspondiente de RANS*